

naciente. En el nacimiento del Cristo histórico y en el nacimiento del Cristo místico la presencia de María sigue teniendo un valor maternal.

María está entre los discípulos como maestra de oración que los prepara a recibir al Espíritu: su venida se realiza en un contexto de oración. ¿Quién mejor que María podía dar ejemplo de recogimiento, de aceptación del Espíritu?

La potente intercesión de María, ya comprobada en las bodas de Caná, era una garantía de su poderosa súplica en Pentecostés. *«La súplica de la misma Virgen tuvo ciertamente gran peso en el misterio de la Encarnación, y en la venida del mismo Paráclito sobre los Apóstoles reunidos»* (León XIII).

Otro motivo que justifica la presencia de María en el cenáculo es el hecho de que ella es ejemplo de cómo se colabora en la obra de Jesús: por el vínculo de la fe. Ella conforta, fortalece, anima e impulsa a continuar la obra de su Hijo. El mismo Espíritu que había preparado y transformado a María, ahora prepara, transforma y renueva a la Iglesia de la primera comunidad, que irrumpe en la historia en una aurora de fuego y de luz que ya no tendrá ocaso.

María en Pentecostés es, a su vez, en medio de los Apóstoles, un apóstol, cuya misión esencial era la maternidad divina, la cual entrañaba en sí la misión de evangelizar, la de entregar a Cristo, que en definitiva, es la misión fundamental y característica de un apóstol.

En fin, la presencia de la Madre de Jesús en el cenáculo recordaba a los discípulos **la presencia viva de su Maestro.**

3. COMPROMISOS

- Prepararnos interiormente para vivir plenamente durante este mes las solemnidades de: la Ascensión del Señor (4), Pentecostés (11), Santísima Trinidad (18), Cuerpo y Sangre de Cristo (25) y Sagrado Corazón de Jesús (30).
- Ofrecer nuestro servicio amoroso y ayuda incondicional para la realización decorosa y digna de todas estas solemnidades. Este año la solemnidad del **Corpus Christi** se promoverá a nivel Arquidiocesano por Decanatos, de tal manera que estemos atentos para trabajar en conjunto con las demás células de nuestro Decanato.
- Asistir sin falta (los Delegados de Liturgia de las Células) a la reunión del 17 de Mayo de 2:30 a 4:00 p.m., en los sitios establecidos por Vicarías (subsidió # 30 o revisar el Blog de la Comisión).



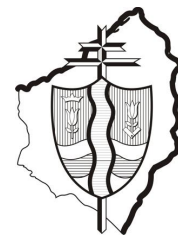
4. ORACIÓN FINAL

Nota: Este mes el material de formación del Equipo de Cantores, será el artículo del periódico Kairós que saldrá el 12 de Mayo, y cuyo tema gira entorno al Tiempo Ordinario.

*Para vivir la Solidaridad:
Crecamos juntos ... ¡Somos hermanos!*

Blog de la Comisión (Subsidios):
<http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

E-mail: comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



COMITÉ DE LA CÉLULA PARA
LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

FORMACIÓN PARA TODOS LOS EQUIPOS

ETAPA 1
FASE 2
AÑO 3

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 31 • MAYO 2008



Objetivo: Al finalizar el encuentro los agentes de pastoral litúrgica habrán profundizado sobre el sentido de la celebración de Pentecostés y el papel desempeñado por la Santísima Virgen María.

1. ORACIÓN

En esta oportunidad vamos a leer lentamente, más de una vez de ser necesario, la oración colecta del Domingo de Pentecostés:

“Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebráramos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.”



2. FORMACIÓN: PENTECOSTÉS

Aunque durante mucho tiempo, debido a su importancia, esta fiesta fue llamada por el pueblo segunda Pascua, la liturgia actual de la Iglesia, si bien la mantiene como máxima solemnidad después de la festividad de Pascua, busca formar una unidad en donde Pentecostés viene a ser el broche de oro con que se clausura solemnemente este tiempo privilegiado del año litúrgico, durante el cual se ha prolongado la fiesta de Pascua, y que ha constituido una especie de gran día de fiesta extendida a lo largo de cincuenta días.

Es bueno saber que el antecedente histórico de esta celebración se basa en la fiesta semanal judía llamada Shavuot (fiesta de las semanas), durante la cual se celebra el quincuagésimo día de la aparición de Dios en el monte del Sinaí, por lo tanto en el día de Pentecostés también se celebra la entrega de la Ley (mandamientos) al pueblo de Israel.

Pentecostés, no es pues una fiesta autónoma y no puede quedar sólo como la fiesta en honor al Espíritu Santo. Hay que insistir que, la fiesta de Pentecostés, es el segundo Domingo más importante del año litúrgico en donde los cristianos tenemos la oportunidad de **vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo.**

Si queremos entender correctamente la relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia, debemos detenernos en los efectos que tuvo su venida el día de Pentecostés. Los discípulos fueron transformados. Hasta entonces ellos no comprendían la obra de Cristo; poco antes de su Ascensión se vio que todavía no entendían su misión. El día de Pentecostés el Espíritu Santo les reveló el Misterio de Cristo y del Reino de Dios; ahora ven a Cristo a la luz del Antiguo Testamento, entendido de nuevo. Desde ahora el testimonio a favor de Cristo se les impone como ineludible deber; ni los peligros ni los tormentos les eximen de ese deber. Con alegría, confianza y constancia predicaban a Cristo como Hijo de Dios crucificado y resucitado, delante del Sanedrín y delante de todo el pueblo; no lo hacen por la excitación o el entusiasmo de un momento; los acontecimientos de Pentecostés crearon un estado duradero y los apóstoles no temen ninguna amenaza ni mandato.

El día de Pentecostés puede, por tanto, ser llamado el día del nacimiento de la Iglesia. Todo lo anterior fue preparación y trabajo previo. En la mañana de Pentecostés puso Dios el sello a la obra de su Hijo. La Iglesia fue consecuencia de la efusión y derramamiento del Espíritu (Hch. 2, 42). Ahora se cumplen las promesas hechas por Cristo, ahora se cumple su misión; antes no había ni bautismo ni perdón de los pecados, no había predicación del Evangelio ni administración de sacramentos. Ahora entran en vigencia los poderes y debe-

res concedidos e impuestos por Cristo a sus apóstoles. Aquella mañana apareció por vez primera como comunidad la reunión de los cristianos; esa comunidad está conformada y configurada por el Espíritu Santo, da testimonio a favor de Cristo, perdona los pecados y concede la gracia.

La tesis de los Santos Padres de que la Iglesia nació de la herida del costado de Cristo no está en contradicción con la doctrina de que la Iglesia fue fundada el día de Pentecostés, porque Muerte, Resurrección, Ascensión y venida del Espíritu Santo forman una totalidad. La Muerte, Resurrección y Ascensión están ordenadas a enviar el Espíritu Santo y sólo en esa misión logran su plenitud de sentido.

Dice San Juan Crisóstomo en el primer sermón de Pentecostés: *«Mientras no fue crucificado no le fue dado al hombre el Espíritu Santo. La palabra «glorificado» significa lo mismo que «crucificado». Porque aunque el hecho mismo de ser crucificado es ignominioso por naturaleza, Cristo lo llamó gloria, porque era causa de la gloria de lo que El amaba. ¿Por qué, pues, no fue dado el Espíritu Santo antes de la Pasión? Porque la tierra yacía en pecado y perdición, en odio y vergüenza, hasta que fue sacrificado el Cordero que quitó los pecados del mundo.»*

Es bueno tener presente, entonces, que todo el tiempo de Pascua es, también, tiempo del Espíritu Santo, Espíritu que es fruto de la Pascua, que estuvo en el nacimiento de la Iglesia y que, además, siempre estará presente entre nosotros, inspirando nuestra vida, renovando nuestro interior e impulsándonos a ser testigos en medio de nuestra realidad.



María en Pentecostés. San Lucas, tan rico en detalles sobre María al inicio del evangelio, deja en la penumbra la persona de María durante los días en los cuales Jesús, en diversas formas y en diferentes lugares, se aparece y conversa con sus discípulos. Sin embargo destaca, en Pentecostés, la figura de María, la madre de Jesús (Hch. 1, 14).

Varios pueden ser los motivos por los que el evangelista resalta la presencia de María en Pentecostés. Uno de ellos es, sin duda, el vínculo existente entre María y la Iglesia, porque María es, a la vez, un miembro *«excelentísimo y enteramente singular»* y *«verdadera madre de los miembros de Cristo»* (LG, 53).

María, reaparece cuando la Iglesia inicia su camino evangelizador impulsada por el dinamismo de la presencia del Espíritu. Así como María abrió las puertas a la nueva historia de la salvación al adherirse con su libre y total sí al plan del Padre, debía estar presente cuando esta historia se hace cuerpo con el nacimiento **«oficial»** de la Iglesia.

No podía faltar en este momento la presencia de María porque *«en la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da la particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazareth y María en el Cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del "nacimiento del Espíritu"»* (RM, 24). El Espíritu que colmó a María es el mismo Espíritu que invadió a la Iglesia